



Fray Íñigo de Mendoza

**Historia de la cuestión y diferencia que ay
entre la Razón y la Sensualidad**

Prefacio

Muy alta y muy poderosa serenísima reina y señora: de tan dulce y excelente dulçor es la bienaventurança, que todas las humans voluntades la desean y procuran, mas puesto, muy esclareçida reina, que en el querer la sean todas tan conformes, en el conosçerla y buscarla son mucho diferentes. Ca unas la buscan en lo sensible, otras en lo humano, otras, guiadas por entendimiento claro, en sólo lo divino y eterno. Es, muy exçelente reina y señora, la cabsa de su diversidad que la humanidad nuestra es conpuesta de metales diversos, conviene a saber: bestial, humano y angélico. Y como en lo más baxo de sí mesma que llamamos sensualidad tenga deudo con los animales, algunos ombres así se afiçonan a las brutas deletaçiones que les paresçe el uso dellas ser toda la bienaventurança, y del cuento destos fueron los epicurios y los hereges llamados cherilençianos. Ay otras, muy ilustre señora, que conosçiendo nuestra humanidad ser cosa más alta que las bestias brutas, no en las cosas comunes a los animales y ombres, mas en las solamente humanas y de

humana compañía ponen y procuran su felicidad, y estos son los que todo su estudio y cuidado ponen en ser abidos entre los onbres por mayores y más principales, y porque esto tienen los que poseen honores, ditados y riquezas, el alcançamiento destas cosas llaman su bien mayor y perfecto. Tras estos, muy poderosa señora nuestra, ay otros, aunque en nuestros tiempos, por nuestros peccados, son pocos, que fallándose parientes de los ángeles en el entender y veyendo su ánima hecha a la semejança de Dios y poderosa de le conosçer, amar y alcançar, en sólo lo que a los ángeles conviene saber, en el ver y gozar a Dios, su postrimera bienaventurança y perfección entera ponen. Tienen la gente destes diversos vandos dos capitanes, cuyos nombres son Sensualidad y Razón. Los quales no sólo a su gente continua y importunamente conbidan y esfuerçan a la porfía y execución de su propósito, mas ellos mismos entre sí sobre la razón siempre debaten. Bien sé, reina muy poderosa, que vuestra exçelencia está muy certificada de la verdad desta su diferencia y questión, porque de las bienandanças mundanas el estado real tiene la cumbre, y aquél más cierto que otro ninguno por esperiencia conosce los daños, los engaños, las ocupaciones y trabajos de semejantes altezas y deletaciones. Mas porque vuestra alteza lo que por su gran discreçión y natural biveza, favorecida de continua esperiencia, conosce, en estilo métrico lo vea, deliberé de servir a vuestra real majestad con la obra presente, atrevido en su real sofrimiento y en amor de doctrina sana y provechosa, que en vuestra real señoría siempre conocí, a la qual suplico, besando sus reales manos, quiera mirar y recibir esta pobrezilla obra, indigna de tanta alteza, con los ojos que Dios en el templo los dos cornados de la biuda. Dios Todopoderoso, muy poderosa reina y señora, prospere y acreciente los reales cetros de vuestra alteza, conservándolos en su servicio.

Comiença a loor y servicio de Dios, provecho, deletación de los próximos, la historia de la questión y diferencia que ay entre la Razón y Sensualidad sobre la felicidad y bienaventurança humana, porque la Sensualidad dize que en los dulçores transitorios y temporales consiste, y la Razón que en los spirituales y eternos. Compúsole en metros fray Yñigo de Mendoça, indigno flaire menor de la Observançia de San Francisco; dirígela a la sereníssima, muy alta, muy poderosa y muy esclarecida reina doña Isabel, reina de Castilla y de Aragón, que Dios faga enperatriz monarcha.

Introducción

1 Muy poderosa, muy alta
princesa, reina y señora,
en quien la virtud sin falta

la cumbre real esmalta
con que a toda España dora,
de quien nace, de quien mana
tal remedio a nuestra vida
que la gente castellana,
que nunca pensó ser sana,
es del todo guarescida.

2 ¡O divinal providencia,
quánto mostrarnos quesiste
que la real excelencia,
la salud y la dolencia
de todo el pueblo consiste,
pues enfermando los reyes,
en el punto que adolecen
enferman todas sus greyes,
sus regidores, sus leyes,
y en seyendo sanos guarecen!

3 Muestra con gran claridad
ser verdad lo que dezimos
la pasada enfermedad,
la presente sanidad
de los reinos do bevimos,
do las costumbres reales,
en sólo ser diferentes
hizieron los temporales
los unos llenos de males,
los otros sin accidentes.

4 Pues, ilustre reina nuestra,
es la suma desta cuenta
que según la razón muestra
nuestra vida con la vuestra
anda siempre en una renta,
por lo qual la real vida,
según dixeron los viejos,
pues es el peso y medida,
a de ser siempre servida
de doctrinas y consejos.

5 Con aquesta obligación
me requiere a tal servicio,
no por cierto presunçión
de saber ni discreçión,
mas mi ábito y ofiçio,

y do tan conformes son
a servir a vuestra alteza
tal razón, tan afición,
es fuerça quel coraçón
saque fuerças de flaqueza.

6 Mas reina toda real
de los pies a la cabeça,
aunque sea mi obra tal
ante vos qual el sayal
delante brocada pieça,
vuestra real señoría
con su sufrida prudencia
conporte en la obra mía
el error de mi osadía
por el bien de su sentençia.

7 En la qual es mi intencion
manifestar la verdad
de la continua questión
entre el seso y la razón
sobre la felicidad,
porque vuestra alteza pueda
de la bienaventurança
conosçer quån claro queda
que en esta mundana rueda
ni se falla ni se alcança.

8 Y con tal conosçimiento,
descubierta la que's vana,
al buscar contentamiento
vuestro real pensamiento
se suba a la soberana
y no compre por la lista
bienandança como toca
mas sufra lo que contrista,
pues con la divina vista
en eterno bien se troca.

9 En son de justa galana
se recuenta esta pelea,
porque, reina soberana,
vuestra gente cortesana
con mejor gana la lea
y les venga a la memoria
destas justadoras dos

a quien se debe la gloria,
y a quien lleva la victoria
obedezcan como a Dios.

Comienza la obra y compárase a justa porque la gente cortesana
la lea con mejor voluntad

10 Hélas, salen a la tela
Razón y Sensualidad;
el afición las desuela;
esperança las consuela;
la dama es la voluntad,
que si la gana las guía
a penar siempre justando,
es porque tienen porfía
sobre quién pasar podría
la voluntad de su vando.

11 Sus cimera, sus colores,
sus bordadas invenciones,
muestran a los miradores
sus deseos, sus temores,
sus secretas intenciones,
así que sus atavíos
entramas publican çierto,
la una sus desvaríos,
sus pensamientos sandíos,
la otra su gran conçierto.

12 La Razón primeramente,
con un rigor atentado,
sale con poquita gente
en un caballo valiente,
creçido, rucio, rodado,
tan pomposo, tan ufano,
que aunque anda por el suelo
quando quier es tan liviano
que con todo el peso humano
se contorna por el çielo.

Muestra como el Entendimiento es caballo de la Razón

13 A por nombre Entendimiento,
nunca cansa nin desmaya,
su correr es como viento,
pero corre con tal tiento
que siempre se tiene a raya;
en este va la Razón,
tan firme, tan poderosa,
que no la puede afición
con la lança de pasión
empecer ninguna cosa.

14 Azules los paramentos,
bordados todos de estrellas,
porque trae los pensamientos
muy continuos, muy atentos,
en los çielos do están ellas,
con una orla de abrojos
que cercan la falda dellos
porque cumple abrir los ojos
y por mil puntas de enojos
caminar quien sube a ellos.

15 Unos çielos por cimera,
muy cresçidos, muy vistosos,
hechos en forma de esfera,
quel nombre desta manera
esfuerça los virtuosos;
pardilla toda la ropa
con quel arnés se cobija,
porque la Razón no popa
a ningún cuerpo que topa,
mas es fuerça que lo aflija.

16 La copla do se publica
su coraçón a la clara
muy çierto nos certifica
que, según su gloria, es rica,
por ninguna pena es cara,
y era su letra tal:
«quando junta el pensamiento
el galardón çestial,
con la pasión de mi mal
dulçor es su sofrimiento».

17 Las virtudes, como pajes,
vienen con pardillos mantos;
como franceses los trajes;
en sus gestos y lenguajes
parecen ángeles sanctos;
todas un mote bordado
en los mantos por defuera
con que se torne esforçado
el corazón fatigado;
el mote es desta manera:

Pone el mote

«El bien que esperas de aber
haga el trabajo plazer.»

18 Por mayor autoridad,
al tiempo de su justar
la divina Trinidad
con toda su çibdad
la vienen acompañar,
y le sirven por peones,
guardando sus paramentos,
quantos sojuzgan passiones,
y las sanctas religiones
y los limpios pensamientos.

19 Atabales y trompetas,
tamborinos y atambores,
son las bozes muy perfectas
de los antiguos prophetas
y nuestros predicadores,
los cuales con un sonido
que quiere romper el çielo,
con un amor no vencido
favorecen el partido
de la Razón en el suelo.

20 Con esta tal compañía
la Razón favorecida,
a defender su porfía
contra quien la desafía
es a la tela venida,

y pasadas dos carreras
haziendo claras sin arte
sus medidas, sus maneras,
sus gracias muy falagueras,
se pone de la una parte.

Muestra cómo sale la Sensualidad

21 Con soberbia sin reposo
sale la Sensualidad,
en un caballo rixoso,
traidor, harón, malicioso,
enemigo de bondad,
ox porcuno encapotado,
en la color alazán,
boquimuelle trastrabado,
retoçador en el prado,
desmayado en el afán.

22 Es su nombre Cuerpo Humano,
rifador muy mal domado,
áspero ceciliano,
quiere gran tiento en la mano
para no ser desbocado;
la paz humana destierra
con sus relinchos muy altos,
y después, puesto en la guerra,
da con su señor en tierra
con mil corcobos y saltos.

23 Es del campo damaçano
la casa de sus avuelos;
arremete como un trueno
tras el mal, mas tras lo bueno
hállase blando de suelos;
por el derecho camino
en diez años va dos leguas,
mas por las cuestas, sin tino,
va corriendo de contino
sin cansancio tras las yeguas.

24 Los paramentos de grana,
morados, llenos de flores,

porque vence su gana
de una pasión humana
que llaman pasión de amores;
un manojo de alegría
en el yelmo por cimera,
porque busca su porfía
lo que tristeza desvía,
y habla desta manera:

«Pues se ha de deshazer
esta nuestra humanidad,
es loca la voluntad
que puede cosa querer
sino lo que da placer.»

25 Los siete vicios mortales
vienen por pajes vestidos;
sus gestos son infernales,
y todas sus obras tales
como de locos perdidos;
de grana las vestiduras,
muy alegres, muy luzientes,
y sus sendas bordaduras
en que muestran sus locuras
con las palabras siguientes:

«Sigamos su compañía,
pues es sueldo de alegría.»

26 La hueste de Lucifer,
con su rey y sus cabdillos,
vienen a favorecer,
acompañar y encender
sus porfías y omezillos;
de los mesmos de su centro,
de humo negros y ciegos,
muestran sus desasosiegos
las ansias que tienen dentro.

27 Vienen de nuestros humanos
con aquesta justadora
todos los ombres livianos,
los viciosos, los mundanos,
que la tienen por señora,
y muchos de los letrados

acompañan su deporte
también, por nuestros pecados;
son de su vando tornados
los más ombres de la corte.

28 Si fuese tinta la mar
y escrivanos los pescados,
era imposible contar
quántos la vienen honrar
de todos los tres estados:
obispos y cardenales,
duques, reys, emperadores,
labradores y ofiçiales,
y todos los animales
la siguen por servidores.

29 Sus bastardas, sus clarones,
sus altas italianas,
son los continuos pregones
de las carnales passiones
que dan las setas paganas,
pregoneros de los quales
son Ypicurio y Mahoma,
en cuyos dichos bestiales
la gana de los carnales
prínçipal esfuerço toma.

30 Con estos favorecidos,
en asomando a la tela
dan tan grandes alaridos
que parece a los oídos
que todo el mundo se asuela,
mas en viendo la Razón
como la espera sin miedo,
la sensitiva pasión
despide del corazón
la meitad de su denuedo.

31 De temor y cobardía,
la color toda alterada,
con una falsa alegría,
disimulando osadía,
es a la tela allegada,
adonde con sobrevienta,
mostrando furia en la cara,
bramando como tormenta,

antes que Razón consienta
demanda luego la vara.

32 La Razón con gran sosiego,
sin soberbia y sin pasión,
demanda la lança luego,
y con el divino fuego
enciende su corazón,
y acabando de apartarse
delante dellas la gente,
entramas sin más tardarse
arremeten a encontrarse
muy cruel y fieramente.

33 Dio luego la reboltosa
a la Razón un encuentro
con una lança vistosa,
más buida y engañosa,
hueca toda de por dentro;
era de gran apariencia
a la vista su madera,
mas muy hueca de sentencia,
y según dize la sciencia,
encontró desta manera.

Prueba la Sensualidad como la felicidad consiste en la
potencia de los estados y dignidades

34 «La condición del estado
de la bienaventurança
es quel bienaventurado
parezca pinto parado
a Dios en la semejança;
pues si Dios es magestad
de asoluto poderío,
es manifiesta verdad
que nuestra felicidad
es tener gran señorío.

35 Di, Razón, ¿qué diferencia
hallas tú entre los ombres
sino sola la excelencia
de la mundana potencia

que les da diversos nonbres,
que siendo todos mortales,
de una masa nascidos,
los haze de sus iguales
como dioses inmortales
ser servidos y temidos?

36 Esta parte con sus manos
todas las mundanas glorias;
ésta hizo tan ufanos
a los césares romanos
quanto cuentan sus historias;
esta manda y esta vieda;
esta nos haze y deshaze;
esta quando se denueda
haze moviendo su rueda
ser monarcha a quien le plaze.

37 Esta lieva los honores;
esta goza los plazerres;
esta tiene los favores;
esta pone los temores;
esta logra las mugeres;
esta usa de los officios
al antojo de su grado;
esta da los beneficios;
a ésta van los servicios
como piedras al tablado.

38 Esta tiene de dulçores
llenos todos mis sentidos:
las narizes, de olores;
la garganta, de sabores;
de música los oídos;
el ver, de joyas preciosas
muy diversas, muy gentiles;
las manos sienpre viciosas,
apalpando grandes cosas,
y las carnes mugeriles.

39 Aquesta haze las leys
y las deshaze a su gana;
esta haze de las greys
a los que quiere ser reys,
a los otros, gente llana;
esta sola es la señora

adonde quiera que entra:
pues dime, Razón, agora,
si debe ser vencedora
la que tal encuentro encuentra.»

Pone el auctor como la Razón encontró a la Sensualidad

40 La Razón encontinente,
sin revés y sin mudança,
conportando el accidente
del encuentro tan valiente
que le dio la dicha lança,
en aquel mismo momento,
sobre la misma renzilla,
encontróle tan sin tiento
la Razón al Sentimiento,
que le sacó de la silla.

Habla la Razón, probando a la Sensualidad como en las
dignidades no consiste la felicidad humana

41 «¡O sepultura pintada,
dentro llena de gusanos,
fealdad mal afeitada,
engañadora engañada,
perdición de los mundanos,
fuente de todos los males,
puerta mayor del infierno,
ceguedad de los mortales,
que por gozos temporales
los privas del bien eterno!

42 Dí, ciega, loca perdida,
¿do fundas tus vanidades,
quando con boca atrevida
dizes quel bien de la vida
consiste en las dignidades,
sabiendo quel bien humano
para ser bien acabado
a de ser tan soberano,
tan divino, tan loçano,

que no tenga mal mesclado?

43 Pues dime, vana, sandía,
estos tus grandes estados
a quien das la mejoría,
¿quántos males noche y día
tienen consigo ayuntados?
¿Con quién andan las cobdiçias,
las fuerças, los desvaríos,
las embidias, las malicias,
el romper de las justicias,
sino con los señoríos?

44 Rebolver muertes y guerras,
ordenar robos y daños,
usurpar ajenas tierras,
poblados, montes y sierras,
por fuerças y por engaños;
desollar los labradores;
no pagar a los criados;
locuras, pompas y honores
son los bienes y dulçores
de los tus altos ditados.

45 Y si dizes que los buenos
no tienen aquestos males,
no me dirás, a lo menos,
que ningunos son ajenos
de los males naturales,
que dolencias y dolores,
trabajos sin intervalos,
tristezas, iras, temores,
también los buenos señores
los gustan como los malos.

46 De los estados ponposos
yo he por determinado
que aunque no sean viçiosos
en los ombres virtuosos,
pero son bien trabajado,
así que mi pensamiento
todo quanto dellos sumo
es que son çierto tormento,
su gloria, gloria de viento,
su pompa, pompa de humo.

47 Pues conocimiento ciego,
¿cómo puedes llamar gloria
lo que es continuo fuego,
continuo desasosiego,
cosa vana y transitoria,
lo que nos dexa burlados
como los soñados sueños,
y al partir, sepultados
dexa solos los pecados
con los tristes de sus dueños?

48 Es cosa de gran locura
llamar gloria singular
la que no es de tanta tura
quanto es la criatura
que la tiene de gozar,
porque después de pasada
su dueño se queda en frío,
así que desta vegada
tu gloria más estimada
se muestra ser desvarío.

49 Si no, dime, los ufanos
que en tu seta fenescieron
¿qué levaron en sus manos
quando de entre los humanos
moriendo se despedieron
sino las culpas mortales
que cometieron mandando,
y el estarse por las tales
en los fuegos infernales
eternalmente quemando?

50 Si no, vengan por testigos
a quearte tu fatiga
aquellos muertos antiguos
que por serte tan amigos
les fuese tan enemiga:
diga Dario, diga Nero,
y Alixandre, aquel monarca,
César, Augusto y Asuero,
el escote del dinero
que tomaron de tu arca.

51 Dionisio y los tiranos

vengan dando sus querellas,
y los guerreros troyanos,
con los ponposos romanos
conformándose con ellas,
diziendo que por las famas,
por sólo creer a vos,
se han tornado sus camas
eternas ardientes llamas
mientras que Dios fuere Dios.

52 Y vengan, en conclusión,
todas quantas señorías
morieron sin contrición
del error y opinión
que tú tienes y porfías,
y digan de tus placeres
lo que sienten de su scienciar,
salvo si tú, loca, quieres
crean más lo que dixeres
que a su triste esperienciar.

53 Tras estos muertos altivos
que dan tales testimonios
otros mil cuentos captivos
tienen de muertos y bivos
por tu cabsa los demonios;
a los unos atormentan
en las penas del infierno;
los otros, si no escarmientan,
llevarán a donde sientan
el mismo dolor eterno.

Concluye la Razón contra la Sensualidad

54 Así que triste, mezquina,
en este nuestro debate
quanto tu soberbia empina,
enloquece y desatina,
tanto la verdad abate,
abiendo por burlería
tu mudable bienandaça,
mas si quieres todavía
reñir más esta porfía,
manda traer otra lança.»

Fabla el auctor

55 Del golpe de tal ferida
la sensitiva passión
non solo quedó atordida,
mas caída y sometida
so los pies de la Razón,
mas la gente del infierno
ençendió sus fuerças luego
con tizón del fuego eterno,
soplando como en invierno
las bocas soplan el fuego.

56 Y con tal fuego encendida
la fuerça de su passión,
como si nunca en su vida
obiera sido vencida
se muestra con tal tesón,
y diziendo mil ultrajes
manda que de su tesoro
le traigan luego sus pajes,
por sus usados viajes,
la lança suya de oro.

57 Estonces con gran destreza
la Razón manda traer
una lança de nobleza
que no tenga más riqueza
sino vestir y comer,
y así, sin más tardança,
arremeten cada una:
la Razón con una lança
la Passión con su esperança
en los bienes de fortuna.

58 La falsa Sensualidad,
defensando su conquista,
encontró con crueldad,
a pesar de la verdad,
a la Razón por la vista,
tanto que la vista clara
con que nuestra razón mira

aína toda cegara;
el encuentro de la vara
fue la siguiente mentira.

Prueba la Sensualidad que la felicidad consiste en las
riquezas

59 «Es por cierto cosa fea
porfiar tal vanidad,
quel bien humano no sea
alcançar quanto desea
la humana voluntad,
que según mi pensamiento
toda nuestra bienandaça
es hallar el sentimiento
entero contentamiento
de su gana y esperança.

60 Por esto digo, Razón,
quel tesoro es bien primero,
pues que nuestro coraçón
todas quantas cosas son
alcança con el dinero,
que honras, ponpas, estados,
mugeres, galas, manjares,
iglesias y obispados
se venden por tus pecados
a sabor de paladares.

61 Los hedificios dorados,
las ricas tapicerías,
las sedas y los brocados,
y los collares senbrados
de muy finas pedrerías,
y las muy alegres granas,
díme si sabes con quién
pueden aberse las ganas
de las passiones humanas
si no con este mi bien.

62 Por él biven con los vientos
muchas gentes por la mar;
él alça por casamientos

a los baxos nascimientos
con los altos a la par,
y tiene a los suyos dada
tal merçed y beneficio
que con sueldo de no nada
tenga la gente obligada
a morir en su servicio.

63 Aquel gran enseñador
de las virtudes morales
certifica en su dolor
quel dinero es fiador
de los bienes temporales,
así que quien atesora
muchos dineros y averes
es su voluntad señora
de gozar a cada ora
quanto quiere de plazer.

64 Si tienes por desatino
la verdad de mis sentencias,
vayamos por el camino
de los que tú de contino
sueles llamar excelencias:
¿con qué hazen monesterios,
iglesias y ospitales,
libran pobres de lazerios,
cabtivos de cabtiverios,
si no con tales metales?

65 Por este los oradores
hazen el divino oficio,
trabajan sus labradores,
exercitan defensores
su militar exerciçio:
así que los tres estados
si no por este consuelo
prestamente de cansados
quedarían tan desmayados
que cayesen en el suelo.

66 Pues quien tantos bienes haze,
quien tantos males desvía,
en quien todo dulçor yaze,
sabe, Razón, que me plaze
de le dar la mejoría,

así que más non demandes
sino nonbre soberano
a lo que tratan en Flandes,
por los dos encuentros grandes
que recibes de mi mano.»

Comiença la respuesta de la Razón contra la Sensualidad, en que le prueba como no puede consistir la bienaventurança en las riquezas, y habla el auctor

67 La Razón, con muy gran ira,
porque nuestra humanidad
tras el bien sensible tira
por la discreta mentira
de nuestra sensualidad,
como tan cierta puntera
que jamás punto no yerra,
encontróla de manera
que por las ancas afuera
dio con ella muerta en tierra.

68 La manera en que pasó
el golpe de su encontrar
es que en tal son respondió
que si quería quedó
sin tener que replicar,
así que sobre la dubda
en que estaban diferentes
la hizo del todo muda
la Razón con la ayuda
de las razones siguientes.

Habla la Razón

69 «¡O ceguedad vergonçosa
de la natura humanal!
¿Quién nunca pensó tal cosa,
que imagen tan preciosa
fuese esclava de metal?
Peor que con calentura
desatina y desvaría

quien tiene tan gran locura,
que la divina figura
de la tierra se gloría.

70 Es cosa cierta sin falta
que la bienandanza pura,
pues nuestras almas esmalta,
ha de ser cosa más alta
que no es nuestra natura,
pues ¿cómo se dirá el dinero?
¡O seso hecho al revés,
todo nuestro bien entero
que de terrenal minero
se saca de so los pies!

71 Y también es a mi ver
un mucho grosero engaño
queremos hazer creer
que puede perfecto ser
lo que a las vezes es daño;
¡o ciega Sensualidad!,
los que tus tesoros tratan
llámanlos felicidad,
mas después, en la verdad,
a cabsa dellos los matan.

72 Así dizen los señores,
labradores y oficiales,
que tienen los mercadores
intolerables errores,
dignos de robos y males,
mas quien su gana desquicia
a pensamientos tiranos,
no es cierto la justicia,
mas la hambrienta cobdicia
de sus negros castellanos.

73 Así que tu bien mayor
de quien hazes tanta cuenta,
tiene su poseedor
en peligro y en temor
de continuo a sobrevienta,
y suelen con él andar
continuamente a mi ver
gran trabajo en lo alcançar,
gran temor en lo guardar,

gran temor en lo perder.

74 ¿Qué más quieres que te diga
de tus locuras sin frenos,
¡o peligrosa enemiga!,
castigo, guerra, fatiga
de los malos y los buenos,
sino que'n la tierra fría
está tu buena ventura,
y haze la clerezía
de tu gloria simonía,
y los seglares usura?

75 Es cosa del tal error
esta tu ciega locura,
que tuvo fuerça y vigor
de vender al Redemptor
y a Joseph en su figura;
haze los ombres perjuros
por valor de dos reales;
haze castillos y muros
do se sostengan seguros
los malhechores y males.

76 Pues sojuzga tu pasión,
no cures más de altercar,
no digan con gran razón
de tu loca condición
'cantar mal y porfiar';
aclare tu entendimiento
para conocer tu daño
aquel tu rico avariento,
a quien eterno tormento
desengaña de tu engaño.

77 Mira qué daño sostienen
los que su engaño no entienden
que su dolenciar mantienen,
pues quanto más oro tienen
tanto más su gana encienden:
pues si es felicidad
lo que nos harta y contenta,
no lo es en la verdad
lo que trae la voluntad
codiciosa y descontenta.

Concluye la Razón

78 Así que concluyo, seso,
quel tesoro de tu estima
es un bien de poco eso,
y yerra mucho por peso
quien a él todo se arrima;
mira con cuánta locura,
Sensualidad, sobresales,
pues llamas buenaventura
los que llama la Escritura
raíz de todos los males.

79 Pues conosce y atesona
tu çegada perdiçión,
pues que Razón te razona,
te descubre, te pregona,
el error de tu opinión,
y te muestra cuánto es cara
la gloria que te consuela;
mas si tienes otra vara,
para mostrarte más clara
yo te manterné la tela.»

Habla el auctor

80 Así, muy desfavorida,
desmayada en su contienda,
su señoría, amorteçida,
lieva la gente perdida
a remediar a su tienda,
adonde con mil olores,
mil conservas, mil regalos,
resucita en sus humores
la biva pasión de amores
con sus propósitos malos.

81 En tal modo se refresca
con esta pasión carnal,
que sale de nuevo fresca,

encendida como yesca
con fuego de pedernal,
y con este mal humano,
muy furiosa y alterada,
su seso hecho liviano,
viene la lança en la mano
a justar otra vegada.

82 La Razón, como la vio
venirse tan de rondón,
sin dubda mucho temió,
porque cierto conosció
ser gigante la pasión,
mas teniendo confiança
en la su cierta verdad,
demandó a la temperança
la su angélica lança
que llaman virginidad.

83 Y poniendo su afición
en las cosas celestiales,
va con bivo coraçón
contra la delectación
de las passiones carnales,
mas con sus tizones rojos
y con su saber profundo,
la que bive por antojos
dióle en medio de los ojos
el mayor golpe del mundo.

84 Con tal fuerça y maestría,
tal rigor y omezillo
la herió con su porfía,
que por los ojos no vía
mas que por el colodrillo,
y viendo que el accidente
le cegaba por de dentro,
començó encontinente
en la manera siguiente
a ferirla con su encuentro.

Encuentra la Sensualidad a la Razón con la lança de la
luxuria, probándole como consiste la bienaventurança en ella

85 «No puedes, Razón, negar
que no es la bienandanza
un dulçor muy singular,
el mayor y más sin par
que la vida humana alcança;
pues este, si a tí te plaze,
será la generación
que a todos tanto aplaze,
que desconcierta y deshaze
fuerça, saber y razón.

86 Si dizes ques tal plazer,
pero buelto con pecado,
dime cómo puede ser,
pues Dios lo mandó hazer
quando el mundo fue criado,
que Dios nunca mandó cosa,
ni la pudiera mandar,
que podiese ser viçiosa,
reprochada y vergonçosa,
mas perfecta y de loar.

87 Para que fuese seguida
mejor su obra de todos,
hízola Dios guarnescida
de delectación crecida
en sus aferes y modos;
estos son tan delectables,
tan dulçes, tan desiguales,
quen su tiempo, aunque hables,
no te veen los razonables
más que brutos animales.

88 Es cosa de gran despecho
ver que te llamas Razón,
pues quieres tan sin derecho
estorbar el gran provecho
desta mi consolaçión,
que con solos sus dulçores
se hazen provechos tantos
que tú tienes servidores
y el mundo tién moradores
y la gloria ombres sanctos.

89 Dexemos a Jhesu Christo,

de quien en nuestra quistión
no contiendo ni conquisto,
que con mis ojos no he visto
su divina encarnación;
mas acá, de los humanos,
de quién hablamos las dos,
dí, Razón, con cuáles manos
judíos, moros, christianos,
a todos los hizo Dios.

90 Esto solo bastaría
para que de tí se aparte
el error de tu porfia,
ver que la virgen María
fue engendada por est'arte,
que puesto que no heredó
el original pecado,
pero muy çierto sé yo
que Joachín la engendró
en Ana como casado.

91 ¡O ceguedad espantosa,
o error de no sufrir!
¡Condepnar por mala cosa
lo que a virgen tan preciosa
al mundo hizo venir,
por quien todo el mundo quito
fue de tal captividad,
en cuyo vientre bendicto
el mismo Dios infinito
se vestió la humanidad!

92 Tras esta señora tal
reprehenda tus errores
en la corte celestial
la limpieza virginal,
mártires y confesores
y todos los escogidos,
quántos fueron y han de ser,
que todos son concebidos
de mugeres y maridos
con este mi gran plazer.

93 ¿Quién haze las gentilezas,
quién sojuzga los temores,
quién convierte las riquezas

en justas, galas, franquezas,
sino los dulces amores,
que ponen tan dulce gloria
en la voluntad humana
que con sola su memoria
morir o levar victoria
se delibera su gana?

94 Pues no téngaste somía
en error tanto perverso;
en la dulce gloria mía
población y alegría
es de todo el universo,
porque no sólo engendrados
son los ombres por tal maña,
mas bestias, aves, pescados,
aquí quedan remediados
quántos daños muerte daña.

Concluye la Sensualidad

95 Aquí quiero concluir
que yo llamo bien mayor
lo que repara el morir,
lo que me haze sentir
un plazer de tal dulçor,
lo que ha poblado el cielo
de tan sancta muchedumbre;
los ombres deste suelo,
si no son idos de buelo,
esto es por su costumbre.»

Habla el auctor

96 La Razón, muy desdeñosa,
muy esquiva y çahareña,
antes que responda cosa
escupiendo de ascorosa
muestra quánto la desdeña,
mas después de escupida
en tal modo la prosigue

que la loca y atrevida
en tierra cayó tendida
del encuentro que se sigue.

Responde la Razón a la Sensualidad mostrándole los daños que
hace la luxuria y como en ella no consiste la bienaventurança

97 «¡O general pestilencia,
passión cruel y gigante,
enponçoñada presencia,
subjeción sin resistencia
del sensitivo talante!
Tus peligros tales son
que murieron en tu lid
la gran fuerça de Sansón,
el saber de Salomón,
la discreción de David.

98 Dime, loca, dime, vana,
cómo en esto que disputas
llamando perfección humana
lo que tiene nuestra gana
común con las bestias brutas,
quel mesmo dulçor sin par,
encendimiento y bollicio
que sientes al engendrar
suelen las bestias tomar
en semejante exercicio.

99 Pues si estas cosas tales
son perfecta bienandança,
de fuerça serán iguales
los humanos y animales
en la bienaventurança,
mas si esto es necedad
tan grosera y manifiesta,
¡o loca Sensualidad!
no llames felicidad
tan bestial cosa como esta.

100 ¡O vil y torpe deleite,
ascorosa esperiencia,
que armas con tu afeite

resbaladizo de azeite
en que caya nuestra excelencia!
¿Por qué cuánto nos empina
al cielo la dignidad
de la figura divina,
tanto tu pasión inclina
a suzia bestialidad?

101 Dí, bestia desenfrenada,
el diluvio, ¿por quién vino?
¿Quién la infernal morada
puebla de gente dañada,
despoblando lo divino?
¿Quién habla las vanidades
de los locos apetitos?
¿Quién hizo con suziedades
somidir las cinco çibdades
y sus pueblos ser malditos?

102 ¿Quién ciega los entenderes?
¿Quién bastarda los linajes?
¿Quién haze con sus plazerres
a los ombres y mugeres
ser peores que salvajes?
¿Quién se bruñe, quién se aluzia
para destruir las almas?
¿Quién con su bestial acuçia
los corporales ensuçia
y las consagradas palmas?

103 ¿Quién desonra los maridos?
¿Quién las mugeres infama?
¿Quién trae locos perdidos
a los sabios y entendidos,
desvelados en la cama?
¿Quién da las muertes tenpranas?
¿Quién haze con sus engaños
los viejos llenos de canas
tener cosas tan livianas
como moços de veinte años?

104 ¿Quién haze que los romeros
y las sanctas religiones
ya no hallen limosneros,
porque gastan los dineros
en sus trajes y passiones

y jamás tienen moneda
para dar a causas pías,
mas por su falta no queda
de comprarse grana y seda
y mil otras gullurías?

105 ¡O peligroso açidente!
Lo que de tí me semeja
es quen tí continuamente
esperimenta la gente
la condiçión de la abeja:
que tras el dulçor de miel
que nos das en el panar,
tienes aguijón de fiel
y fieres así con él
que cuesta caro el manjar.

106 Si no, venga del infierno
Sardanápalo el viçioso,
y ponga en este quaderno
el crudo dolor eterno
que por tí sufre lloroso,
y la triste nuestra España
que por tí perdió los godos,
y los viejos de Susaña,
que son puestos por hazaña
para que te teman todos.

107 Tales fueron tus dulçores
y son siempre y serán,
que tus mesmos servidores
por un plazer mil dolores
los llaman en su refrán;
pues déxalos por locura
y más en esto no hables,
pues es su propria natura
congoxa, celos, tristura,
y más, fuegos perdurables.

108 Las muertes, ¿quién las diría?
Las angustias, los tormentos
que padecen cada día
los que caminan la vía
de tus leys y mandamientos,
tienen penoso cuidado
por dar fin a su deseo;

después que es ya pasado
aborrecen lo alcanzado
como a suzio devaneo.

Concluye la Razón

109 Así que es al revés
quanto dizes, Sentimiento,
pues este tu bien tal es
que ni antes ni después
no tiene contentamiento,
y pues es tan conocida
mi verdad, y tan probada,
debes darte por vencida
enfrenando con mi brida
tu boca desenfrenada.

Limita la Razón lo que ha dicho

110 Mas con todo, no consiento
que por tal reprehensión
nadie tome atrevimiento
de tachar el casamiento
si le gobierna razón,
que la bondad divinal
con él sostiene las gentes,
mas es bien más especial
la limpieza virginal
por las razones siguientes.

Prueba la Razón como la virginidad es cosa más excelente que el casamiento, contra el error del Juviano

111 Aquel perfecto dechado
que llamamos Redemptor,
pues no quiso ser casado
es manifiesto y probado
que ser virgen es mejor,

porque su preciosa vida,
como vida que no yerra,
fue cendrada y escogida
para que fuese medida
de lo perfecto en la tierra.

112 Con esta razón se asombre
Joviniano, y no ladre,
mirando que Dios y hombre
para sí tomó tal nombre
y lo dio tal a su madre,
y que siendo desposado
su primo el evangelista,
de las bodas fue sacado
para tomar el estado
de la virginal conquista.

113 Porque son tan diferentes
aquestos estados dos
como las humanas gentes
de los altos y excelentes
limpios ángeles de Dios,
que quien tal pasión enfrena
en tan flaco cuerpo humano,
tiene perfección ajena,
no humana, no terrena,
mas de ángel soberano.

114 Y puesto que sean iguales
en la limpieza que cuento,
más las passiones carnales
a los vírgines mortales
dan mayor merescimiento,
porque la dificultad
de la peñosa victoria
meresçe felicidad
de más alta dignidad
en el galardón de gloria.

115 Si nuestros padres quisieran
guardarse que no pecaran,
sus hijos vírgines fueran
aunque las madres parieran
y los padres engendrarán;
pues si era perfección
lo del estado inocente,

es probada conclusión
que los que vírgines son
tienen lo más excelente.

116 Así que digo y concluyo
en esto de los casados
que es muy buen estado el suyo,
pero, virgen, es el tuyo
mejor en setenta grados;
mas entramas estas cosas
tú, suzia, me las ensuzias
con tus formas ponçoñasas,
viles, torpes, ascorosas,
quando te bruñes y aluzias.

Concluye la Razón por Escritura que la Sensualidad le debe
sienpre obedecer

117 Dixo el ángel a Agar
que serviese a su señora,
queriendo significar
que tú debes sienpre estar
por mi esclava y servidora;
quien sin mí haze tu gana,
la misma pérdida lieva
que llevó natura humana
quando Adán en la mançana
hizo la gana de Eva.»

Da el auctor fin a la obra

118 No teniendo ya más lanças
de defensas ni razones,
y las locas confianças
de sus bienaventuranças
condenadas por passiones,
la reboltosa maldita
desaparesció a desora,
y nuestra Razón bendita
con los suyos dio una grita
en señal de vencedora.

119 Y pues en el canpo queda
con vitorias tanto ufanas,
dexemos, pues nos lo vieda,
las mugeres, la moneda,
las dinidades humanas,
sabiendo que es el camino
mucho cierto del infierno,
y que solo el bien divino
es tan precioso y tan fino
que nos da dulçor eterno.

Desculpa el auctor en fin de toda la baxeza de la obra según
la alteza y excelencia de la reina

120 Alta reina, pues sois vos
por compás y por nivel
en la tierra yuso Dios,
debéis os aber con nos
de la manera que Él,
y pues mira solamente
la gana del sacrificio,
tanbién vos, reina excelente,
no miréis a mi presente,
mas al amor del servicio.

121 El qual es, sin dubda, tal,
aunque el no poder ataja,
que no tenga obra igual,
que en vuestra casa real
a nadie daré ventaja,
y pues esto es cierta cosa,
razón tengo en suplicar
que no sea más perezosa,
alta reina poderosa,
vuestra alteza en me mandar.

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

